

ductivas, hubo de buscarlos en las estériles, y nuestra tierra huérfana, recibía sangre que la manchase, en lugar de agua que la nutriese. Así quedó España grande en volumen y apariencia, pero empobrecida de reproducción, que es la llave de la verdadera riqueza. Por reaccion precisa continuó decayendo, perdiendo quantos dominios poseía en Europa, siempre á costa de sacrificios, hasta que debilitada la opinion en favor de Carlos II, fué este despojado del trono en las campañas con que principió el siglo XVIII. donde triunfó la dinastía de nuestro deseado Rey, adquiriendo un reyno tan hermoso como desgraciado.

No pretendo yo negar ó contradecir el atraso en que vegeta España, porque es argumento demasiado vivo y concluyente la vista de 25.137 leguas quadradas, sin el Portugal, de tierra la mas próspera y fértil del universo, bañada en sus tres frentes por el vehículo de la abundancia en los mares oceánico, cantábrico, y mediterráneo; colocada por el autor de la naturaleza al extremo meridional de la Europa, como para señorear á tantas potencias, que asomadas al mediterráneo, necesitan atravesar continuamente el estrecho de Gibraltar, y dispuesta por su configuración geológica como de intento para no ser molestada en su trabajo por hostilidad alguna, baxo la proteccion de cinco cordilleras paralelas de montañas encadenadas desde

